



Citation: Ordóñez, A. (2024) Comercio, raza y cultura. La Italia de Mussolini, Iberoamérica y el México posrevolucionario. *Quaderni Culturali IILA* 6: 35-45. doi: 10.36253/qciila-3258

Received: June 15, 2024

Accepted: October 10, 2024

Published: December 27, 2024

© 2024 Author(s). This is an open access, peer-reviewed article published by Firenze University Press (<https://www.fupress.com>) and distributed, except where otherwise noted, under the terms of the CC BY 4.0 License for content and CC0 1.0 Universal for metadata.

Data Availability Statement: All relevant data are within the paper and its Supporting Information files.

Competing Interests: The Author(s) declare(s) no conflict of interest.

Disclaimer: The views and opinions expressed in this article are those of the author(s) and do not necessarily reflect the views or positions of the editors.

ORCID:
AO: 0000-0001-8309-9349

Comercio, raza y cultura. La Italia de Mussolini, Iberoamérica y el México posrevolucionario

Trade, race and culture: Mussolini's Italy, Latin America and Post-Revolutionary Mexico

ANDRÉS ORDÓÑEZ

Universidad Nacional Autónoma de México, Mexico
aordonez@unam.mx

Abstract. The political, economic and cultural relationship of Italy with Mexico and the Ibero-American countries from 1920 to 1940 is inevitably linked to the turn-of-the-century crisis and the emergence of totalitarian practices that shaped the 20th-century political culture. In this context, Mussolini's authoritarian construction not only guided the commercial and cultural strategies and exchanges with the Ibero-American nations, but it also constituted a model of political thought that, in many ways, influenced their political culture. This trend deeply permeated the political imaginary in Mexico and in the Spanish-Lusitanian nations, and it can be traced up to this day. This essay addresses the phenomenon by exploring the strategic articulation of three specific elements: Italy's commercial approach based on its diaspora in the region, the rescue of common historical and cultural ties and the vindication of a so-called racial community that would find unity for its diversity in a Latinity supposedly originated in imperial Rome.

Keywords: Fascism, Revolutionary nationalism, Italy, Mexico, Latin America.

Resumen. La relación política, económica y cultural de Italia con México y los países iberoamericanos entre 1920 y 1940 es inseparable de la crisis finisecular decimonónica y la emergencia de prácticas marcadas por los totalitarismos que habrían de configurar la cultura política del siglo xx. En ese contexto, la construcción autoritaria mussoliniana no sólo orientó las estrategias y los intercambios comerciales y culturales con los países iberoamericanos; también constituyó un modelo de pensamiento político que, en muchos sentidos, estructuró la cultura política de no pocos países del subcontinente. Dicha orientación permeó de manera profunda el imaginario político de México y las demás naciones hispano-lusitanas, y sus huellas son palpables hasta nuestros días. Este ensayo aborda el fenómeno antes descrito a partir de la articulación estratégica de tres elementos específicos: la aproximación comercial de Italia sobre la base de su diáspora en Iberoamérica, el rescate de los vínculos histórico-culturales compartidos y la reivindicación de una supuesta comunidad racial cuya diversidad encontraría unidad en una latinidad originada pretendidamente en la era imperial de Roma.

Palabras clave: Fascismo, Nacionalismo revolucionario, Italia, México, Iberoamérica.

La relación política, económica y cultural entre Italia y los países iberoamericanos en el periodo que corre de 1920 a 1940 es indisoluble de la crítica coyuntural planteada por la debacle de la Paz Armada, pues aunque en diferente medida, en ambos flancos del Atlántico se hicieron sentir las transformaciones sociales políticas y económicas ocurridas a lo largo del siglo XIX y con particular intensidad durante los últimos treinta años de dicha centuria (Joll, 1983) y las primeras dos décadas de la siguiente.

La crisis del liberalismo decimonónico y la transformación de la muerte en producto industrial a raíz del desarrollo de la tecnología bélica patente en la Primera Guerra Mundial, trajeron consigo la disrupción social y cultural de Occidente. En ese marco y en términos de cultura política, Italia e Iberoamérica trajeron, cada cual a su manera, la ansiedad del orden perdido en la emergencia de prácticas políticas marcadas por el autoritarismo: Italia en la construcción de la doctrina fascista y no pocos países de la América hispano-lusitana en la estructuración de sistemas corporativistas, verticales y ultranacionalistas, encabezados por líderes carismáticos arraigados en el caudillismo tradicional de la región, pero conscientes de los desarrollos italianos. En el caso mexicano, el sistema político emanado de la guerra civil iniciada en 1910 encontraría en los decenios venideros una dinámica original de reemplazo sexenal encuadrada en las prácticas de la cultura popular y en modo alguno ajena a los totalitarismos que, a la sazón, flotaban en la atmósfera política como vanguardias ideológicas: el marxismo-leninismo estalinista y el fascismo italiano.

A lo largo de las primeras décadas del siglo XX, Italia confirmó su interés estratégico en el subcontinente americano. Los recursos naturales, el potencial de sus mercados, el volumen de su diáspora y su situación geopolítica animó al régimen de Benito Mussolini a echar mano del vínculo histórico de la subregión americana con Europa, especialmente en función del contraste económico, político, religioso y cultural con la América anglosajona.

Paradójicamente, aun entrado el siglo XX y consumado el desplazamiento de la hegemonía ibérica en Occidente, la emergencia del poderío anglosajón siguió enfrentando en América una intensa resistencia cultural. Si bien España y Portugal habían perdido la batalla económica y militar, en términos culturales la fortaleza de la tradición ibérica tuvo continuidad. El esfuerzo estadounidense cifrado en el discurso panamericanista de la Doctrina Monroe para romper el lazo cultural de la América hispano-lusitana con Europa se vio obstaculizado por la raíz ibérica.

LOS DISCURSOS DE LA LATINIDAD

Los franceses habían inventado la latinidad americana a mediados de la década de 1830 (Chevalier, 1837, p. 10). Con Napoleón III, el concepto fue profusamente utilizado en favor de los intereses políticos y económicos galos (Chevalier, 1838), lo cual favoreció la adhesión a esta idea por parte de intelectuales hispanoamericanos como el dominicano Francisco Muñoz del Monte, el colombiano José María Torres Caicedo, el chileno Francisco Bilbao y los mexicanos José María Gutiérrez Estrada, José Nepomuceno Almonte y Miguel Miramón (Torres Martínez, 2016, pp. 89-98). En el siglo XX, el fascismo italiano, montado en la ola decimonónica de la latinidad, recicló el concepto para llevar agua a su molino.

Así las cosas, durante la década de 1920 el discurso diplomático italiano articuló el rico acervo de afinidades históricas, culturales y religiosas compartidas con el mundo ibérico para abrirse paso entre el hispanismo (conservador y liberal), el integrismo lusitano que serviría de referente al integrismo brasileño de los años treinta (Feiteiro Cavalari, 1999), el panamericanismo estadounidense y la latinidad francesa. La latinidad mussoliniana quiso convertirse en el paraguas que cobijara a todas las naciones, europeas y americanas, descendientes de la gran cultura imperial de Roma. Acertadamente el fascismo italiano estimó como un punto a su favor el hecho de que el país no acarrearía en el imaginario político de la América hispano-lusitana el antecedente colonial de España y Portugal ni el precedente expansionista e intervencionista de Francia.

Al amparo de la imaginaria latinidad imperial romana rediviva, la diplomacia de Mussolini desarrolló un importante proyecto de aproximación hacia Iberoamérica en 1924. Los ejes de la estrategia habrían de ser la cooperación cultural, educativa y científica; la utilización de la diáspora italiana y la oferta comercial y tecnológica hacia el conjunto de países del subcontinente, que buscaban afirmarse como Estados en vías de modernización dentro del paradigma occidental. En principio, el objetivo fundamental sería la unificación de la diversidad de la diáspora en torno al proyecto mussoliniano y, de manera secundaria, por lo menos en esa primera etapa, el proselitismo político. Sobre este último aspecto, empero, simpatizantes no faltaban, aun cuando tampoco podría decirse que eran la norma.

En 1922 apareció en el incipiente panorama partidista del México posrevolucionario el Partido Fascista Mexicano. Su impulsor fue Gustavo Sáenz de Sicilia, personaje poco conocido, mas no carente de relieve en la historia de la cultura del México contemporáneo, como veremos en breve. Antes, para los fines de este artículo

conviene mencionar que aunque la presencia italiana en México data de tiempos virreinales en virtud de la pertenencia de ambas naciones a la Monarquía Hispánica, no sobra decir que dicha presencia tuvo un especial impulso en la estrategia de desarrollo en el porfiriato y que la simpatía hacia el país continuó durante y después de la guerra civil de 1910.

El propio Madero había cobrado especial afecto por la persona de Giuseppe “Peppino” Garibaldi, nieto del general Giuseppe Garibaldi, héroe de la unificación italiana. Peppino, cuya romántica afición era guerrear por el mundo, nació en Australia en 1879 de madre inglesa. A los dieciocho años combatió en la Guerra Greco-Turca en favor de la independencia de Creta y, de 1901 a 1903, en contra de la dictadura de Cipriano Castro en Venezuela. Llegó a México en 1907, en los últimos años del porfiriato, con la determinación de explotar una mina de oro. Sin embargo, muy pronto, en febrero de 1911, el gen familiar lo llevó a unirse al movimiento maderista y, pese a las rivalidades con Pascual Orozco y Francisco Villa, el afecto que conquistó en Madero fue tal que éste le otorgó el grado de general de su ejército y lo tuvo a su lado durante la entrada triunfal de la cúpula revolucionaria en la Ciudad de México el 7 de junio de ese año. Unos meses después, convocado por la familia, partió de regreso a Europa a seguir guerreando, ahora de nueva cuenta contra el Imperio Otomano (*Giuseppe Garibaldi, general de la Revolución*).

Durante los años del general Victoriano Huerta en el poder, el entusiasta consumo cinematográfico mexicano había sido satisfecho por los tórridos dramas burgueses italianos protagonizados por las divas Pina Menichelli, María Jacobini, Giovanna Terribili, Lyda Borelli, Francesca Bertini y Lina Cavalieri (Vidal Bonifaz, 2011, p. 90). Gustavo Sáenz de Sicilia, ferviente huertista de familia porfiriana con ínfulas aristocráticas, fue un personaje relevante en el origen de la industria fílmica e impulsor del cine, tanto mudo como sonoro, en México. Su trabajo como productor fue base original de la primera etapa de nuestra industria fílmica, especialmente como cofundador de la Compañía Nacional Productora de Películas, S.A. En calidad de productor y realizador, se ubicó a caballo entre la etapa final del cine mudo y el surgimiento del cine sonoro, en el marco del proceso de formación de las corrientes culturales del nacionalismo revolucionario mexicano en ciernes.

El ardoroso conservador Sáenz de Sicilia no debió estar lejos del acontecer italiano y no sólo en materia cinematográfica, pues su fundación del Partido Fascista Mexicano ocurrió un año antes de su debut en el cine. Su inicio en esa industria lo marca su participación como productor y director de la película *Atavismo*

en 1923. Al año siguiente co dirigió la serie documental *Aguiluchos mexicanos* al lado de Miguel Contreras Torres y Manuel Ojeda y, también en 1924, produce y dirige *Un drama de la aristocracia (Escándalo social)* (Vidal Bonifaz, 2011, pp. 373). En 1929 filma *La boda de Rosario*, donde retrata el liberalismo conservador mexicano en la exaltación de las haciendas porfirianas. Como productor tuvo participación en la segunda versión cinematográfica de *Santa* (1931¹), la novela de otro distinguido porfiriano católico, don Federico Gamboa, el escritor representativo del naturalismo mexicano (además esta versión fue la primera película de ficción con sonido óptico). A ella le siguieron *El anónimo* (1932), dirigida por Fernando de Fuentes; *Su última canción* (1933), dirigida por John H. Auer; *El prisionero trece* (1933), dirigida por Fernando de Fuentes, *Clemencia* (1934), dirigida por “Chano” Urueta, y *Juan Pistolas* (1935), dirigida por Roberto Curwood (Vidal Bonifaz, 2011, pp. 351).

Como es de suponer, el Partido Fascista Mexicano confesamente pretendió orientarse por el modelo italiano. No obstante, aunque conjuntó un grupo del sector integrado por los inconformes con la Revolución mexicana, tuvo una existencia efímera. A buena parte de los allegados los movía, además de su aversión al anarco-sindicalismo y a los planteamientos económicos del bolchevismo, una acendrada convicción católica arraigada en un tradicionalismo ibérico donde el elemento religioso tuvo una importancia de primer orden. A la larga y pese a la adopción, hacia mediados de la década de 1930, de algunos elementos coreográficos del fascismo (ciertas prendas que dieron a su indumentaria un aire paramilitar, así como modos al marchar o saludar), su trascendencia como fuerza política habría de ser muy menor (Gojman, 2000).

Las hazañas cinematográficas y partidistas de Sáenz de Sicilia coincidieron con la puesta en práctica de lo que probablemente haya sido la operación más ambiciosa de aproximación italiana hacia Iberoamérica en las primeras décadas del siglo XX. Se trató de una exposición itinerante bajo el patronazgo del propio Mussolini con la colaboración del poeta emblemático del fascismo italiano, Gabriele D’Annunzio. El 26 de febrero fue promulgado el Real Decreto No. 494, en el que se anunció la constitución del ente moral y autónomo que se encargaría del proyecto bajo el auspicio del Estado y con la denominación oficial de *Crociera italiana nell’America Latina* (Martínez Hernández, 2021, p. 57).

Este proyecto tendría como misión la itinerancia de una grandiosa exposición de carácter cultural, educativo, científico e industrial, portadora de la simbiosis entre

¹ La primera data de 1918, dirigida por Luis Gonzaga Peredo Reyes, y esta segunda fue dirigida por Antonio Moreno.

la modernidad fascista y el clasicismo imperial romano en la cual las naciones visitadas y su cultura tendrían cabida. No obstante, en términos tácticos, el viaje constituyó una misión de exploración cuya finalidad última y real sería el diseño de una estrategia de expansión comercial, cultural, política y militar que, aun cuando no intentaría acciones de adoctrinamiento, sí buscaría que los ciudadanos italianos, independientemente de su condición social o económica, «*confermino all'ombra della sua Bandiera la volontà di esser buoni cittadini, ferventi patrioti*» [confirman, a la sombra de su Bandera, la voluntad de ser buenos ciudadanos y fervientes patriotas] (Martínez Hernández, 2021, p. 57). En resumen, el objetivo no era simplemente incrementar las exportaciones y las inversiones italianas en la América ibérica, sino articular una expansión, en principio comercial a gran escala, pero sin perder de vista el fin político-ideológico cuyo punto de partida sería la diáspora.

El proyecto tuvo como vehículo la Real Nave Italia, un paquebote avituallado para albergar durante ocho meses una delegación integrada por una tripulación de treinta y siete oficiales, cuatro periodistas, una orquesta de cámara de la Armada Real y cuatrocientos pasajeros, entre trabajadores, representantes comerciales y viajeros, todos bajo la responsabilidad y comando de Giovanni Giurati, embajador especial de Benito Mussolini.

LA REAL NAVE ITALIA EN IBEROAMÉRICA

La Real Nave Italia zarpó del puerto de la Spezia el 18 de febrero de 1924. La primera escala en América fue Belém, puerto y capital del estado brasileño de Pará, al que arribó el 12 de marzo y donde permanecería los siguientes tres días. De allí continuó hacia la ciudad de Pernambuco, donde atracó del 21 al 25; Bahía, del 27 al 29; Vitória, del 1 al 3 de abril; Rio de Janeiro, del 3 al 13, y Santos, del 16 al 28. Durante la escala en el puerto de Santos la delegación oficial encabezada por Giurati visitó la ciudad de São Paulo. Tanto en Río de Janeiro, pero especialmente en São Paulo, la delegación pudo constatar que la importante diáspora italiana carecía de mecanismos de cohesión (Savarino Ruggero y Bertonha, 2018, p. 95) y palpar el potencial germen del sindicalismo antifascista.

Los viajeros percibieron con mayor optimismo la escala en Montevideo, puerto al que llegaron el 8 de mayo. En Uruguay la acogida fue más cálida que en Brasil. A ello contribuyó la participación en las trincheras de la Primera Guerra Mundial de un amplio sector de la diáspora asentada en ese país y, aún antes, la presencia solidaria de Giuseppe Garibaldi en favor de la causa

republicana durante la llamada Guerra Grande a mediados del siglo XIX. Todo ello favoreció, pese a la fortaleza de la izquierda del país, una mayor receptividad hacia las propuestas económicas y políticas italianas e, incluso, una más nutrida afluencia de visitantes a las exposiciones.

El ambiente positivo continuó en el segmento de la expedición en Chile (11 de junio al 17 de julio). En Talcahuano, el almirante a cargo de las operaciones del puerto se felicitó por la expansión de la influencia musoliniana en Chile y manifestó «nuestro más legítimo orgullo» de ser «latinos, descendientes del Lacio, [...] nuestra lengua [...] es] una 'ruina romana' y [...] lo son también las leyes y la religión chilenas. Tenemos, además, lazos indiscutibles con vosotros, de los que nos sentimos profundamente honrados». Luego de Valparaíso, la delegación se trasladó a Santiago, donde fue recibida por el presidente Arturo Alessandri, de claro origen italiano. En la Cámara de Diputados, el 27 de junio, Giurati incorporó a su protocolo el saludo romano y acometió con entusiasmo sobre la latinidad chilena, a lo cual el presidente Alessandri le dio más vuelo al afirmar que:

La potencia creadora y renovadora del alma latina nunca muere [...]. La Italia del Imperio romano, [...] del Renacimiento, [...] de los grandes ideales y las grandes aspiraciones [...] es la misma Italia [...] que llega a nosotros, trayéndonos [...] la manifestación elocuente de la grandeza material, moral y espiritual de la Italia moderna (Martínez Hernández, 2021, pp. 100-101).

No obstante, la visita fue empañada por dos incidentes. Justamente cuando la Nave Italia cruzaba el estrecho de Magalhães el 10 de junio, militantes del *Partito Nazionale Fascista* secuestraron en Roma al diputado socialista Giacomo Matteotti, quien seis días después fue encontrado sin vida en la periferia de la capital italiana. Pese a los esfuerzos gubernamentales, durante la visita a la Universidad de Santiago, Giurati fue insultado sin que el rector ni el presidente de la República pudieran hacer nada. Algo semejante ocurrió en Antofagasta durante las actividades públicas de los días 10 al 12 de julio.

Los días 13 y 14 de ese mes la nave atracó en el puerto minero de Iquique y del 15 al 17 en el de Arica. Estando en esa última localidad, el embajador Giurati realizó una visita relámpago a Bolivia el día 16. En la ciudad de La Paz, las autoridades manifestaron su entusiasmo por la retórica latina del fascismo italiano. En la ocasión, el presidente Bautista Saavedra exclamó al alzar su copa: «Bienvenida sea esa ilustre sangre latina, germen de civilizaciones preclaras, que ya fecundó con sus esfuerzos otros territorios del continente» y manifestó su buena disposición hacia los proyectos italianos de

colonización en su país. (Martínez Hernández, 2021, pp. 102-103). Giurati volvió a Arica la noche del mismo 16 de julio y el día 17 la Real Nave Italia zarpó hacia Perú.

El primer puerto en territorio peruano fue el de Mollendo. Dos días después, el 20 de julio, la nave atracó en el Callao, donde Giurati fue recibido por el presidente Augusto Leguía y juntos viajaron a Lima. El mandatario peruano se sumó a la retórica latina en la ceremonia oficial del día 24: «Nuestro orgullo consiste en permanecer fieles a la gran tradición latina de nuestros padres. [...] Para progresar necesitamos el concurso material de los países más adelantados del mundo. Italia, como ningún otro quizás, puede ofrecernos el auxilio [...] haciendo que el desarrollo de nuestras riquezas nos permita satisfacer nuestras propias necesidades» (Martínez Hernández, 2021, p. 104).

La Real Nave Italia fue recibida en Guayaquil el 3 de agosto por el presidente de Ecuador, José Luis Tamayo. La ceremonia de bienvenida tuvo lugar al día siguiente en Quito. En esa ocasión, Giurati echó mano de la italianidad de Cristóbal Colón. En Ecuador las manifestaciones antifascistas tampoco fueron significativas y la retórica de la latinidad siguió surtiendo efecto. La siguiente escala fue Panamá, país que se encontraba bajo jurisdicción estadounidense y que probablemente haya determinado un recibimiento cordial, pero insustancial. El 13 de agosto la delegación fue recibida en Balboa. Dos días después, la nave cruzó por el Canal de Panamá y atracó en Colón, en lo que fue su primera escala en el Caribe. Tanto en Balboa como en Colón la afluencia a la exposición y a los eventos fue escasa.

El 17 de agosto la nave zarpó rumbo a México. Luego de una semana en territorio mexicano, la delegación salió rumbo a Cuba, país en el que permaneció durante cinco días, del 3 al 7 de septiembre. La delegación italiana tuvo en la mayor de las Antillas el periodo menos amable durante su periplo. El movimiento obrero se manifestó en los muelles y frente a los edificios de gobierno y publicó un manifiesto de protesta por el asesinato del legislador Matteotti, e incluso el banquete oficial enfrentó el sabotaje de la Asociación de Cocineros, que prohibió a sus agremiados preparar el menú del acto en honor del embajador Giurati.

La gira por el Caribe continuó con la escala en Haití del 10 al 12 de septiembre, el punto menos conflictivo, pero el más indiferente de toda la gira. De Puerto Príncipe la Real Nave Italia se dirigió al puerto colombiano de Barranquilla, al cual arribó tres días después. La delegación se trasladó de inmediato a la ciudad de Cartagena de Indias, donde tuvieron lugar todos los actos oficiales. El presidente Pedro Nel Ospina no obsequió su presencia. En su lugar, quien fungió como anfitrión fue

el ministro de Industria y Comercio, Diógenes Reyes. En su discurso estelar, Giurati tuvo la ocurrencia de vincular la latinidad con Bolívar y a ambos con el Imperio romano:

La oferta está allá, evidente, a bordo de nuestra bella Nave. Esta misma será aquí apreciada, será correspondida por Vosotros, con los miles de riquezas de vuestra tierra, así el vínculo original que nos une, finalmente tendrá una manifestación práctica del más alto valor. Y en los dos océanos que domina esta República, liberada por la valentía perseverante de un magnánimo [Bolívar], el nombre del Imperio romano volará para conseguir su segundo triunfo (Martínez Hernández, 2021, p. 109).

Esta audacia ameritó una toma de distancia por parte del ministro Reyes quien, en su alocución, llanamente ignoró el entusiasmo imperial de su homenajeado, probablemente presionado por las manifestaciones obreras que lo habían recibido a su llegada a la ciudad.

Tras una breve estancia en Puerto Colombia, la nave continuó su viaje por el mar Caribe. El día 22 llegó al puerto venezolano de La Guaira y allí permanecería los siguientes cinco días. En Venezuela la delegación fue acogida con cordialidad y sin incidentes. Los actos protocolarios tuvieron lugar en Caracas con la participación del presidente Juan Vicente Gómez. Como era habitual, Giurati insistió con la retórica de la latinidad, aunque esta vez fue más cauteloso en la exaltación imperial romana, pues se limitó a asociar a Bolívar calificándolo discretamente como un “romano auténtico”, atribuyéndole como justificación de tal distinción las virtudes consideradas características de todo líder fascista: fuerza de voluntad, probada valentía, visión imperturbable de la justicia y lealtad ciega a la nación (Martínez Hernández, 2021, p. 110). Después de una escala técnica en la capital de Trinidad y Tobago, la Real Nave Italia emprendió el regreso al puerto de La Spezia, en el que atracó el 20 de octubre, al cabo de 241 días de viaje y casi 23 mil millas recorridas.

LA REAL NAVE ITALIA EN MÉXICO

Durante los años clave del fascismo ascendente, en México la simultánea rivalidad y complementariedad entre hispanidad conservadora y latinidad mussoliniana, potenció y, al mismo tiempo, estorbó ambos discursos. En términos generales, más allá de la batalla ideológica en contra del hispanismo conservador, la inercia hispánica prevaleció, pero no como un motor del desarrollo ideológico del fascismo, sino, por el contrario, como un obstáculo, debido entre otras cosas a la incompatibilidad

entre el laicismo fascista y la religiosidad intrínseca del tradicionalismo hispánico.

El discurso de la latinidad promovida por la Italia fascista cosechó en México menos frutos económico-comerciales de los esperados, dado el momento de agitación que vivía el país y, sobre todo, en comparación con los ya existentes antes de la guerra civil. Para el México que emergía de tres lustros de guerras intestinas, Italia fue un país europeo con el que la relación diplomática gozó de excepcional estabilidad. Lo anterior, gracias a los esfuerzos del presidente Álvaro Obregón y a la habilidad de Félix Palavicini, periodista de ascendencia italiana, a la sazón director del periódico conservador *El Universal*, quien supo allegarse las simpatías del conde Carlo Sforza, ministro de Relaciones Exteriores, en el contexto de la misión confidencial que le había sido encomendada por el caudillo sonoreense en 1920 (Savarino, 2003, p. 55).

Coincidentemente, entre 1920 y 1923 el gobierno italiano envió misiones comerciales a explorar el potencial comercial con México, en particular la apertura del mercado para los productos italianos y el suministro de petróleo mexicano a Italia. Como parte de estas misiones se encontraron dos miembros de la familia Garibaldi, nombre entrañablemente ligado no sólo a la unificación del país mediterráneo sino también a la, entonces, aún inacabada revuelta mexicana. El afamado Peppino Garibaldi mencionado antes, pese a la fugacidad de su paso por México había dejado honda huella. Peppino vuelve en 1921. Tanto revuelo habría causado su regreso entre sus amigos de la élite revolucionaria que, en su honor, ese mismo año la Plaza del Baratillo de la capital mexicana cambió su designación a la que ostenta hasta hoy: Plaza Garibaldi.

En 1923 su hermano Enzo y el periodista-empresario Arturo Norcia dieron continuidad al proyecto. Visitaron la capital mexicana para establecer y refrendar contactos en los altos niveles de la política y la economía. Como en todos los países políticamente polarizados, en Italia no fue extraña la división de opiniones en las familias. En el caso de los Garibaldi, en tanto Peppino fue crítico del régimen de Mussolini, Enzo fue el más cercano de la familia al movimiento fascista; por su parte, Arturo Norcia había disfrutado del apoyo y amistad de Gabriele D'Annunzio, de quien fue amigo y confidente (Savarino, 2003, p. 55).

El Estado mexicano correspondió al gesto de interés manifestado por Italia al hacer propicias las misiones comerciales. En ese contexto de aproximación bilateral durante la presidencia del general Álvaro Obregón, se inscribieron una serie de acciones tales como la participación de México en la Feria Internacional de Milán de 1921, cuya organización y realización corrió a cargo del

poeta y diplomático Genaro Estrada (Schneider, 1983, pp. 11-12); la nunca concretada idea de comunicar los puertos de Génova y Veracruz; la intención de impulsar proyectos de colonización que dieran continuidad a los llevados a cabo durante el gobierno del presidente Porfirio Díaz; la apertura en 1922 de la Oficina de Propaganda Comercial Italo-Mexicana de la Secretaría de Industria de México en Milán; la fundación en la capital mexicana de la Asociación Industrial, Comercial y Cultural Italo-Mexicana; el establecimiento en 1923, en la ciudad de Milán, de la *Camera di Commercio Italo-Mexicana* (Savarino, 2003, pp. 53-59) y, desde luego, la visita a México de la Real Nave Italia en el verano de 1924.

Con todo, en comparación con la diáspora en Brasil o Argentina, la comunidad italiana en México era modesta tanto en número como en origen socioeconómico. Hacia la segunda década del siglo xx, los principales asentamientos italianos se encontraban en los estados de Veracruz, Puebla, Michoacán, Jalisco y Nuevo León. La diáspora en México era mayoritariamente de extracción campesina y se encontraba ubicada en las zonas rurales. No obstante, cabe señalar que hubo también una minoría integrada por comerciantes, profesionistas y empresarios que se establecieron entre los sectores de la clase media de las tres ciudades más importantes del país: Monterrey, Guadalajara y México, e impulsaron empresas e industrias de relieve.

La familia Cusi estableció en Michoacán el consorcio Negociación Agrícola del Valle del Marqués S. A., la cual hizo de la región de Tierra Caliente un punto de referencia en la producción de arroz, caña y café a través de un conjunto de haciendas como La Nueva Italia y La Lombardía. Otro ejemplo de empresarios italianos asentados en México son los hermanos Domingo y Carlo Lodigiani, originarios de la ciudad de Pavia, que establecieron la fábrica dulcera La Suiza, y Federico Gagna, quien llegó a convertirse en uno de los principales exportadores de algodón, además de hacerse con la representación de empresas italianas de primer orden como *Cinzano*, *Borsalino fu Lazzaro* y de los astilleros *Odero fu Alessandro* y *Sestri Ponente*.

Congruente con el interés en el petróleo mexicano, en 1921 la *Banca Commerciale Italiana* estableció con la complacencia del gobierno mexicano la petroquímica *ItaMex Oil Company*, compuesta por sendos complejos ubicados en 15 mil hectáreas de terrenos de Tampico y Veracruz que llegaron a promediar una producción de 800 mil barriles de crudo al mes. Un poco más al norte, la Fundidora de Fierro y Acero, creada antes de la guerra civil por el salernitano Vincenzo Ferrara con la bendición del general Bernardo Reyes, fue una de las metalúrgicas más poderosas de Monterrey (Savarino, 2003, pp. 45-52).

Las cabezas de estas empresas italianas no tardaron en cobrar relevancia en el México posrevolucionario no sólo en materia económica, sino también social y política, especialmente en el ámbito de la relación bilateral. Así, por ejemplo, el bresciano Dante Cusi y sus hijos Enzo y Alejandro ejercieron influencia en Michoacán y en la comunidad italiana del país, lo cual se reflejó en el nombramiento y posterior gestión de Enzo como cónsul de Italia en México entre 1913 y 1924, así como en la actuación de su hermano como presidente y, después, consejero de la Cámara de Comercio.

Estos influyentes personajes de la comunidad italiana fueron protagonistas en la realización de la visita de la *Real Nave Italia* a México en agosto de 1924. Un año antes, durante los preparativos del viaje, el 9 de mayo de 1923 el cónsul de México en Milán, Manuel Payno y Mariscal, fue convocado a una reunión del comité organizador (Martínez Hernández, 2021, p. 111) al tiempo que el cónsul mexicano en Génova, Alberto J. Pani, recibía una carta circular dirigida al cuerpo consular latinoamericano en la que se manifestaba como objetivo fundamental del proyecto acercar su gobierno a la diáspora americana. Tanto Payno como Pani se entusiasmaron con la visita y, con el respaldo decidido de su superior jerárquico, el ministro plenipotenciario de México en Italia, Eduardo Hay, no dudaron en promoverla. En su reporte de la reunión del 9 de mayo de 1923, Payno manifiesta que:

la supremacía artística de Italia es indisputable en el pasado; ahora viene resueltamente a disputar a otras naciones un lugar prominente en el campo de la industria, de la ciencia y los negocios, y la iniciativa de convertir una de sus poderosas máquinas bélicas de tiempo de guerra en un emisario que solicite el acercamiento de los troncos de la raza dispersos por el nuevo continente, da una prueba de su resuelta determinación a darse a conocer a sus hermanos y aprender algo de lo que mucho ignora de ellos (Martínez Hernández, 2021, pp. 59-60).

Por su parte, Pani apoyó con sus gestiones ante la cancillería mexicana en el mismo sentido.

A la postre, Alberto J. Pani sería secretario de Industria, Comercio y Trabajo, secretario de Hacienda y Crédito Público y secretario de Relaciones Exteriores, y Eduardo Hay, quien durante el gobierno de Victoriano Huerta había sido secretario de Guerra y Marina, años después fungiría como secretario de Relaciones Exteriores.

Aunque, como hemos dicho antes, el propósito fundamental de la *Real Nave Italia* era, en lo económico, la exploración de mercados y, en lo político, la galvanización de la diáspora en tierras americanas, la expansión política e ideológica no estuvo ausente, si bien en un segundo

plano. Las circunstancias tanto en Italia como en América así lo determinaron. En ese sentido, México no podía ser la excepción. A pesar de la enjundia de los representantes consulares y diplomáticos de México en Italia, la situación en el país no inspiraba mucho ánimo a los organizadores italianos. En un país signado por la inestabilidad, a la inquietud suscitada por el asesinato de Francisco Villa en julio de 1923, la rebelión ese mismo año en contra del presidente Álvaro Obregón en el contexto de la inminente sucesión presidencial y la fuerza que paulatinamente cobraban las expresiones obreras, se sumó el impacto periodístico del asesinato del diputado Giacomo Matteotti en junio de 1924. Entonces, a escasos dos días de la entrada de la *Real Nave Italia* en aguas nacionales, Italia consideró la exclusión de México en el itinerario de la delegación. Ante tales circunstancias, las autoridades mexicanas se emplearon a fondo y empeñaron su palabra. El general Librado Avitia, jefe del Estado Mayor del general Juan Andrew Almazán, fue designado por el presidente Obregón para hacerse cargo de la seguridad de los dignatarios italianos (Martínez Hernández, 2021, p. 120).

La prensa fue el escenario del choque de pareceres mexicanos en torno a la visita de la delegación mussoliniana. A favor, estuvieron los periódicos de corte conservador *Excelsior*, *El Universal*, *El Nacional* y *El Demócrata*. En el otro bando, la voz cantante la tuvo el periódico comunista *El Machete*. Cuando la *Real Nave Italia* atracó en Veracruz a las seis de la mañana del 23 de agosto de 1924, las fuerzas antifascistas se hicieron sentir. Dos días después, el secretario de Relaciones Exteriores, Aarón Sáenz, recibió en la Ciudad de México el tren fuertemente resguardado en el que el embajador Giurati llegó a la capital del país para entrevistarse con el presidente Obregón el día 26.

Los discursos de ese día no tuvieron la enjundia de ocasiones semejantes en algunos países de Suramérica. En México fueron menos retóricos y más al grano. En su alocución, Giurati presentó la coyuntura fascista como la realización del inacabado *Risorgimento*, la síntesis de la Italia romana y la renacentista y, por lo tanto, la fórmula que podía garantizar éxito ante los desafíos del mundo moderno. Esta fórmula tendría como base el progreso, cuya consecución habría de obtenerse con las armas que brindaban la quintaesencia del pasado y la preservación de las virtudes romanas concretadas simbólicamente en el *littorio*, esto es, «la coordinación y unidad de un colectivo idealmente armónico, la fuerza del Estado, de las leyes y de la civilidad, de la ‘conciencia jurídica’ romana y, por extensión, latina» (Martínez Hernández, 2021, p. 123).

Ya en un tono más terreno, Giurati abordó el tema fundamental: las relaciones económicas, y propuso la

adopción de una estrategia comercial de pretendido beneficio recíproco, pero que en ningún momento disimuló el ejercicio de la ventaja italiana como potencia industrial. En pocas palabras, la propuesta era la firma de un convenio que garantizara a Italia los recursos naturales que le hacían falta, a cambio de la exportación de maquinaria y colonos italianos para la explotación de campos y minas.

El presidente Obregón, en el mejor estilo de la política nacional, le dijo a Giurati que sí, pero no le dijo cuándo. Simplemente se limitó a mencionar la disposición de su gobierno a recibir mano de obra italiana. En el almuerzo ofrecido en honor de la delegación italiana, el presidente Obregón le dijo a Giurati:

Conocidas nos han sido siempre las cualidades de laboriosidad y el espíritu de selección del bello país de Vuestra Excelencia, y ninguna representación de sus fuerzas latentes podría ser más cierta que la del rico muestrario que de sus actividades artísticas, comerciales e industriales llega ahora hasta las costas mexicanas para anunciarnos el trabajo, que en sus múltiples manifestaciones, encierra cuanto de más noble y alto puede ofrecer un pueblo. Este esfuerzo de la inteligencia y de las manos que saben empuñar la hoz y asir el martillo en laboriosa actividad, es el mejor lazo para atar las simpatías y promover los intereses entre las más distantes naciones, y si a tal esfuerzo se aúna la posibilidad de que vuestros trabajadores y de que vuestros campesinos, tan preciados en todas partes como elementos de selecta colonización, vengan a México a desarrollar sus útiles actividades bajo la garantía de las libertades públicas conquistadas ya con el esfuerzo cívico de los trabajadores mexicanos, no estará muy lejano el día en que completando armónicamente su colaboración, nuestros países estrechen todavía más sus mutuos intereses materiales. La simpatía que en México encontraréis por la gran nación italiana, la justifican las insignes tradiciones de vuestro país, la influencia de vuestros gloriosos artistas y aquel sentimiento de libertad, tan arraigado entre nosotros que el genio de vuestro gran Garibaldi — profundamente consagrado en el corazón de los italianos— supo difundir en el mundo (Obregón, citado en Martínez Hernández, 2021, pp. 125-126).

Tras el encuentro con el presidente Obregón, el embajador de Mussolini desarrolló actividades protocolarias y más tarde sostuvo entrevistas privadas con los secretarios Aarón Sáenz, de Relaciones Exteriores; Francisco Serrano, de Guerra y Marina; Ramón Denegri, de Agricultura y Fomento, y Amado Aguirre, de Comunicaciones y Obras Públicas. Al día siguiente, miércoles 27 de agosto de 1924, Giurati acudió a la Secretaría de Educación Pública, dependencia que había organizado un festival cultural en honor de los visitantes aún durante la gestión de José Vasconcelos y, por la tarde, sostuvo

una larga entrevista con el recién nombrado titular de la dependencia, Bernardo Gastélum.

INCIDENCIAS Y COINCIDENCIAS

En 1920, José Vasconcelos, el prohombre de la institucionalidad educativa del México posrevolucionario, en su calidad de rector de la Universidad Nacional de México había establecido el lema de la actual UNAM: «Por mi raza hablará el espíritu». El 2 de julio de 1924, un mes y medio antes de la visita de la Real Nave Italia, Vasconcelos había renunciado a su cargo como secretario de Educación Pública para lanzar su fallida candidatura a gobernador de su natal estado de Oaxaca. Menos de un año después, en 1925, publicaría su obra *La raza cósmica*. Es claro que el tema racial vinculado a la identidad cultural y viabilidad política de la nación flotaba en la atmósfera política del momento, de modo que los postulados mussolinianos en modo alguno resultaban extraños a quienes en México pugnaban por la construcción de un proyecto de país para el siglo XX.

La obra de Oswald Spengler *Der Untergang des Abendlandes [La decadencia de Occidente]*, publicada en 1918 en Alemania, había suscitado un sentimiento menguado en Europa. Sin embargo, en la América hispano-lusitana produjo un efecto diametralmente opuesto. En la margen occidental del océano Atlántico la idea de la decadencia cultural europea incentivó la reivindicación de la diversidad americana aborigen. Unos, como José Vasconcelos en México y Oswald de Andrade en Brasil, concibieron el momento con un afán de integración cosmopolita y de diálogo horizontal. Otros, en sintonía con el discurso hispanófilo generado en Inglaterra y Francia en los siglos precedentes y con los postulados de la más reciente doctrina Monroe estadounidense, hicieron de la herencia ibérica el origen de todos los males; asumieron la raíz indígena en el molde de los fascismos europeos, esto es, como un elemento palingénico: como una esencialidad pervertida que debía ser regenerada (Griffin, 2018, p. 46). En su momento, en Italia esa esencialidad habría de ser focalizada en el Imperio romano y, en el de México, en una idea de Mesoamérica institucionalmente centralizada, si no reducida, al ámbito azteca.

En este contexto de incidencias y coincidencias, nos parece importante no perder de vista que la doctrina fascista revistió, durante las primeras cuatro décadas del siglo xx, una enorme importancia como elemento constitutivo de la atmósfera política del mundo euroamericano, pues fue considerada una tercera vía, alternativa al liberalismo en crisis y a la irrupción del bolchevismo.

En algunos países de la América hispano-lusitana como Argentina, Brasil y Chile (Savarino Roggero y Bertonha, 2018), su huella en la cultura política de esas naciones ha sido más estudiada y mejor asimilada que en México, Centroamérica y el Caribe. En nuestro país, acaso por la cercanía con Estados Unidos y por la fuerte impronta de la retórica estalinista en la primera mitad del siglo XX, el reconocimiento y el estudio de su presencia en la cultura política nacional han permanecido inhibidos.

En la academia mexicana poco se habla de la presencia en la Roma mussoliniana de figuras emblemáticas de nuestra vanguardia literaria como Manuel Maples Arce, en su calidad de embajador de México; de intelectuales y diplomáticos de la talla de José Gorostiza, como tercer secretario bajo la autoridad de Maples Arce en la misma época; de la fascinación del pintor y activista político Gerardo Murillo -más conocido por el pseudónimo de Dr. Atl- por la cultura italiana y cuya admiración por Mussolini derivaría en una apasionada defensa del nacionalsocialismo germano. Y menos aún se menciona la estancia como estudiantes en la Alemania de Hitler de figuras de muy alto perfil universitario y jurídico como Eduardo García Máynez (*Ficha de Eduardo García Máynez*), discípulo de Nicolai Hartmann en Berlín y de Alfred Verdross² en Viena, o Mario de la Cueva³ (*Ficha de Mario de la Cueva*), quien asistió en Berlín a las disertaciones de Carl Schmitt y de Werner Sombart⁴ (García Máynez, 1981, pp. 9-18). Por cierto, una muestra de la inhibición académica antes mencionada la constituye el hecho de que el expediente de Mario de la Cueva que consta en el archivo histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México, haya sido expurgado y la información correspondiente a dicha estancia eliminada.

En el medio académico mexicano, la estigmatización de la doctrina fascista ha impedido reconocer y asimilar en profundidad la influencia de esta importante corriente de pensamiento político en la construcción de la cultura institucional del siglo XX. La arquitectura corporativista del sistema político mexicano entre 1938 y 1990, y algunos aspectos y actitudes del nacionalismo revolucionario en México son síntomas de su impronta, incluida probablemente la pervivencia del enfoque palingenésico del fenómeno indígena desde fines de la década de 1920 hasta el día de hoy.

Otro fenómeno, éste en un ámbito regional más amplio, cuya comprensión se enriquecería a la luz de la doctrina fascista, tal vez sería el de la Revolución cuba-

na. En efecto, una lectura de su génesis y desarrollo ideológicos que matizara la importancia conferida al elemento marxista-leninista y ponderara el relieve de las ideas fascistas en el ambiente político-cultural durante los años de formación de su dirigencia histórica, podría arrojar nueva luz para entender su fenomenología y, en ese contexto, dar sentido a aspectos puntuales como el tránsito por el tamiz fascista italiano de la idea del “hombre nuevo” (Gentile, 2002, pp. 247-274) representativa del pensamiento guevarista (Guevara, 2016) o la fascinación del comandante Fidel Castro por los discursos de José Antonio Primo de Rivera (Zanatta, 2021); su lectura atenta de *Mein Kampf* de Adolf Hitler, en quien, además, se encuentra el antecedente de las “marchas de antorchas” y de la “escuela al campo”⁵, que la Revolución cubana implementó y su interés por la persona y la obra de Benito Mussolini, cuya aseveración de 1934 «todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado» (Mussolini, 1934) nutrió la célebre sentencia pronunciada por el Comandante en jefe en su reunión con los intelectuales del país en junio 1961 (Ordóñez, 2022, pp. 63-68): «dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada» (Castro Ruz, 1961).

CONCLUSIÓN

La pertenencia de importantes territorios de la actual Italia a la Monarquía Hispánica determina la profundidad y antigüedad del vínculo histórico que guarda ese país con la América hispano-lusitana. El encuentro de dos mundos colocó a las naciones italiana, ibérica e iberoamericana entre los fundadores de la modernidad y nos hizo compañeros de viaje a lo largo de su desarrollo.

La impronta italiana es patente en las transformaciones culturales y científicas operadas en la coyuntura del fin del siglo XIX y, de manera particular, en las construcciones ideológicas que durante el siglo XX configuraron y reconfiguraron la cultura política del orbe iberoamericano. El fin de la Gran Guerra registró un impacto diverso en el proceso de consolidación de los países iberoamericanos como naciones independientes. En esa coyuntura, las mutaciones políticas de las primeras tres décadas del siglo xx europeo en las que Italia fue definitoria fueron percibidas de manera contradictoria por los actores políticos que a la sazón riva-

² Sobre Hartmann y el nazismo véase Sluga, 1989. Sobre Verdross en torno al *Anschluß*, véase Rathkolb, 1990.

³ Cf. *Mitteilungen Deutschen Instituts für Ausländer an der Universität Berlin*, año 10, no. 6-7, 14 de agosto de 1932.

⁴ Sobre Sombart y el nazismo véase, entre otros, Harris, 1942.

⁵ «In 1939, Hitler wanted every young German to spend at least one month each year at manual labor, preferably on the land -a clear break with the sedentary bourgeois era» [En 1939, Hitler quiso que todo joven alemán pasara al menos un mes al año realizando labores manuales, preferiblemente en el campo -una clara ruptura con la sedentaria era burguesa] (Lukacs, 1998, p. 100). Traducción del autor.

lizaban en la construcción de los proyectos nacionales. No obstante, ninguno de ellos se sustrajo a ellas y, una vez más, la presencia italiana se hizo sentir en los constructos ideológicos e institucionales americanos que, habiendo sido generados entre las décadas entre 1920 y 1940, han sido determinantes en mayor o menor medida hasta el día de hoy.

Concluyo enfatizando que no pretendo tildar de fascistas, o siquiera filofascistas, a personalidades como José Vasconcelos, Manuel Maples Arce, José Gorostiza, Eduardo García Máynez, Mario de la Cueva, Ernesto Guevara de la Serna o Fidel Castro Ruz, ni mimetizar con esa doctrina movimientos políticos como el indigenismo posrevolucionario mexicano o la Revolución cubana. Me limito a apuntar su eventual recepción o, por lo menos, su coincidencia biográfica con estímulos ideológicos y elementos que desde los inicios del siglo xx han sido parte inconfesa de la cultura política iberoamericana en general y mexicana en particular, y en los cuales las aportaciones italianas han sido fundamentales.

LISTA DE REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castro Ruz, Fidel. 1961. *Discurso pronunciado como conclusión de las reuniones con los intelectuales cubanos, efectuadas en la Biblioteca Nacional el 16, 23 y 30 de junio de 1961*. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f300661e.html> [Consultada el 06/11/2024].
- Chevalier, Michel. 1838. *Des intérêts matériels en France*. París : Charles Gosselin & W. Coquebert.
- _____. 1837. *Lettres sur l'Amérique du Nord*, t. 1 Bruselas, Hauman, Cattoir et Cie.
- Feiteiro Cavalari, Rosa Maria. 1999. *Integralismo. Ideologia e organização de um partido de massa no Brasil (1932-1937)*. Bauru, Editora da Universidade do Sagrado Coração.
- García Máynez, Eduardo. 1981. "Datos biográficos del Dr. Mario de la Cueva". Instituto de Investigaciones Jurídicas. *Libro en homenaje al maestro Mario de la Cueva*. México, UNAM, pp. 9-18.
- Ficha de García Máynez*. En: HU UA, Kartei des Deutschen Instituts für Ausländer. Berlín, Universidad Humboldt. [Consultado en diciembre de 2023].
- Ficha de Mario de la Cueva*. En: HU UA, Kartei des Deutschen Instituts für Ausländer. Berlín, Universidad Humboldt. [Consultado en diciembre de 2023].
- Gentile, Emilio. 2002. *Fascismo. Historia e interpretación*. Madrid, Alianza Editorial, 2002.
- Giuseppe Garibaldi, general de la Revolución*. En: CNDH México, <https://www.cndh.org.mx/index.php/noticia/giuseppe-garibaldi-general-de-la-revolucion>, 2018. Consultado el 19 de junio de 2023.
- Gojman de Backal, Alicia. 2000. *Camisas, escudos y desfiles militares. Los dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*. México, UNAM-FCE.
- Griffin, Roger. 2018. *Fascism. An Introduction to Comparative Fascist Studies*. Cambridge, Polity Press.
- Guevara, Ernesto "Che". 2016. *El socialismo y el hombre nuevo*. México, Siglo XXI Editores.
- Harris, Abram. 1942. "Sombart and German (National) Socialism". *Journal of Political Economy*, vol. 50, n° 6, Diciembre, pp. 805-835.
- Joll, James. 1983. *Europe since 1870. An international history*. Harmondsworth, Penguin Books.
- Lukacs, John. 1998. *The Hitler of History*. Nueva York, Vintage Books.
- Martínez Hernández, Walter Raúl. 2021. *Una misión fascista en América latina: la travesía de la R. Nave Italia (1922-1924)*. México, Asociación Interdisciplinaria para el Estudio de la Historia de México.
- Meyer, Jean. 2003. *El sinarquismo, el cardenismo y la Iglesia*. México, Tusquets.
- Mitteilungen Deutschen Instituts für Ausländer an der Universität Berlin*, año 10, no. 6-7, 14 de agosto de 1932.
- Mussolini, Benito. 1934. *Discurso en la fiesta "Victoria del Trigo"*. Disponible en: <https://eldia.com.do/un-dia-como-hoy-nacio-benito-mussolini-dictador-italiano/> [Consultada el 06/11/2024].
- Obregón, Álvaro. "Alocución del presidente Álvaro Obregón". *La Crociera Italiana nell'America Latina*. Conferencia del On. Giovanni Giuriati celebrada en Roma en presencia de S.M. el Rey de Italia. En: Martínez Hernández, Walter Raúl. 2021. *Una misión fascista en América latina: la travesía de la R. Nave Italia (1922-1924)*. México, Asociación Interdisciplinaria para el Estudio de la Historia de México.
- Ordóñez, Andrés. 2022. *El mito y el desencanto. Literatura y poder en la Cuba revolucionaria*. México, Ariel.
- Rathkolb, Oliver. 1990. "The Austrian Foreign Service and the Anschluss in 1938". *German Studies Review*, vol. 13, n° 1, Febrero, pp. 55-83.
- Savarino, Franco. 2003. *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Savarino, Franco y Fábio Bertonha, coordinadores. 2018. *El fascismo en Brasil y América Latina. Ecos europeos y desarrollos autóctonos*. México, Secretaría de Cultura-INAH.
- Schneider, Luis Mario. 1983. "Datos biográficos de Genaro Estrada". Genaro Estrada. *Obras. Poesía. Narrativa. Crítica*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 11-12.

- Sluga, Hans. 1989. "German Philosophy and National Socialism". *Social Research*, vol. 56, n° 4, Philosophy and Politics, Invierno, pp. 795-818.
- Torres Martínez, Rubén, 2016. "Sobre el concepto de América latina ¿Invencción francesa?". *Cahiers d'études romanes*, n° 32, pp. 89-98, <https://doi.org/10.4000/etudesromanes.5141>.
- Vidal Bonifaz, Rosario. 2011. *Surgimiento de la industria cinematográfica y el papel del estado en México (1895-1940)*. México, Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Zanatta, Loris. 2021. *Fidel Castro, el último "rey católico"*. Barcelona, Edhasa.